

# LA HORA DEL TIGRE

Carmelo Vilda

La HORA DEL TIGRE es una película inenarrable. Resulta incómoda cuando intentamos contarla. No buscamos argumento en su acepción tradicional. Hay risa y chispazos de humor negro pero no es una película cómica. Asume situaciones llenas de colorido popular y ciertos tópicos recurrentes de la idiosincrasia venezolana pero no es una película costumbrista. El hilo narrativo está constituido por las propias imágenes que parpadean fragmentariamente sin llegar a armar nunca un discurso coherente. No existe una historia más o menos compacta o verosímil sino secuencias insólitas, a veces provocadoras, no siempre ligadas unas a otras.

Alfredo Lugo permanece fiel a sí mismo, a su estilo, a su método explicitado ya en películas anteriores ( éste es su tercer largometraje). Incluso repite esquemas formales y temáticos antiguos: la preferencia por un trío protagonista, varones en **Los Muertos sí salen**, **La Hora del Tigre** y presencia de una mujer en **Los Tracaleros**. Repite también ciertos símbolos recurrentes: sensibilidad musical de los protagonistas. No falta el violinista o el trompetista. Tampoco el viejo reloj despertador o el morral a cuestas donde guardan los enseres más cotidianos, entre otros, el cepillo de dientes. Persiste también la concepción de la vida como una meditación sobre la muerte a lo largo de esas subidas y bajadas del cerro (**Los Muertos sí salen**) o ese continuo ir y venir o correr a empujones o sobresaltos (**Los Tracaleros**) o a lo largo de ese insulso caminar, lento y atosigante, en fila india a través de la selva o sabana (**La Hora del Tigre**). La vida como perpetuo éxodo como huida ("necesitamos huir"), sin saber dónde ni para qué.

Los tres protagonistas escapan de un albergue para ancianos donde están reclusos. Huyen porque sospechan que la vida encerrada corre peligro en una civilización que desprecia al anciano: "nos va a comer el tigre". Huyen a media noche y su fuga provoca pánico en la Dirección del plantel: ¡no contábamos con ese desorden! Hay que cazarlos, proclama la autoridad. Con helicópteros y granadas, con perros de presa y una división de infantería, con servicios de espionaje y declaraciones de territorio in-

vadido, con interrogatorios y escarmientos de los colaboracionistas. Sobre todo, con los aliados internacionales quienes aprovechan la coyuntura para militarizar el país. ¡Es la hora del tigre norteamericano!

La proposición es sugestiva e ingeniosa. Se trata de una alegoría didáctico-moralista que intenta desmontar las trampas, falacias, convenciones y loqueras de la sociedad llamada cuerda cuyo paradigma son los Estados Unidos y su símbolo más expresivo serían las armas. Como en la obra de Erasmo de Rotterdam la locura en persona montó un tribunal para hacer su propio elogio. Y sale bien parada frente a las demencias de los sensatos. No sucede así en la Historia del Tigre. La crítica al militarismo norteamericano carece de contundencia. Alfredo Lugo, como siempre, despista y se enreda. Si a ratos tiene relámpagos mayéuticos que nos recuerdan la ironía socrática por lo general cae en la sofística (demagogia) por falta de inspiración para mantener tersa la contextura alegórica. Se notan demasiado la gratuidad y el pretexto. La conflagración que desencadena la "fuga" resulta un incidente tan agarrado por los pelos que no provoca nunca tensión ni apropiación de la anécdota por parte del espectador. Más bien lo que produce es aburrimiento, la frustración de una parodia a la Radio Rocheja. Todas esas disquisiciones sobre la vida, la persecución y la muerte a tra-

vés de la selva suenan baratas y simples. Artificios exentos de la más mínima credibilidad fílmica. Igualmente las frecuentes interpolaciones verdaderos "rollos seudoreligiosos" sobre la vida eterna por parte del chofer de los locos. Son coágulos insolubles que permanecen en la película como piedras de aluvión.

Vuelvo a lamentar de nuevo el desprecio por el "guión", principal lacra que arrastra el cine nacional. Se trata, como escribió Julio Miranda, "de un cine exclusivamente narrativo que con frecuencia no sabe narrar bien y que a veces no sabe tampoco qué narrar". La **Hora del Tigre** pretende contarnos unas peripecias fantásticas que suceden en escenarios reales. Pero si los "exteriores" son reconocibles y veraces los hechos y personajes, se alejan enseguida de las imágenes que los sustentan. Da la impresión de que Alfredo juega al desplante, al deslumbramiento por sí mismo. Pero cuando las contraposiciones y rupturas se realizan caprichosamente, casi al azar, pierden su eficacia y originalidad. El resultado es el despelote, la torpeza semántica, la desconexión entre signo y significado. ¿No se debe a esta esquizofrenia narrativa la ausencia de densidad, la presencia, por el contrario, de numerosos altibajos y esa desazón interior de que Alfredo no sabe cómo finalizar sus películas?

Alfredo Lugo es imaginativo. Posee intuiciones ingeniosas. Maneja pro-



posiciones nobles. No le gusta transcribir la realidad sino transfigurarla aunque se trate de elementos folklórico-populares. Prefiere intelectualizar. Pero lo hace con un estilo surrealista que no termina de asimilar. Por eso aunque tiene destellos fulgurantes (ternura de los dos ancianos que se intercambian la naranja por el mango o el huevo frito por el pan y también la escena de los globos multicolores) que huelen al mejor Buñuel, sin embargo no terminan de cuajar porque el surrealismo no consiste en sacar las cosas de quicio sino en agotar hasta perforar aquellos planos de la realidad que por permanecer ocultos sorprenden.

También sucumbe ante defectos formales. Si otros Directores abusan de guiones verborreicos, Lugo comete el mismo pecado con las imágenes. No depura la confección final, sobran retazos o manosea excesivamente ciertas escenas. Cae entonces en la retórica, en los estereotipos o gages del oficio (¡qué larga se hace la escena del helicóptero y el viento arremolinado!). También sobran esos personajes sin raíces propias ni personalidad, corifeos ideológicos que sirven para apoyar (decir) la tesis. ¿No cumple este papel la guerrillera enamorada? Tarea también fantoche desempeñan Hilda Vera y Lucio Bueno. ¡Qué poco peso específico tienen las mascaradas que representan! Son frecuentes los recodos sin imaginación y sin destello que estropean la elocuencia global y no añaden, al menos, interés. Desconciertos que imprimen a la película un tono y aspecto híbrido o contradictorio y que aun teniendo una orientación lúdica en resumidas cuentas aburren y distancian al espectador de la pantalla.

Me parece que es igualmente un error grave del film haber estructurado



la anécdota de modo que no ostente visos de credibilidad. Le falta rigor. No posibilita el paso a nivel desde la realidad a la ficción (alegoría). No ensambla los planos de lo real con lo onírico y fantasmagórico. La alegoría es una imagen continuada que explica y hace inteligibles abstracciones oscuras. En la *Hora del Tigre* por el contrario, numerosos pasajes alegóricos entorpecen la diafanidad de la ironía. Queda crudo, indigesto, injustificable el salto desde la imagen a su significado. Por eso el discurso final (revolución popular) bordea los límites del didactismo facilón o del "deus ex machina". Nos deja impávidos: ¡no, si así es...! Ni el mismo Alfredo Lugo se lo cree. Y entonces el espectador se pregunta: ¿qué tiene que ver todo esto con los ancianos del albergue?

Quedan sin embargo algunos trajectos de risa fresca, de sutil ironía, de

corrosiva crítica al militarismo gringo y a los papanatas de la fuerzas armadas nacionales. Quedan varias escenas de emotivo surrealismo aludidas ya anteriormente. También la esplendidez y colorido de la religiosidad popular expresados en la procesión de San Antonio y el baile del tamunangue. Queda, sobre todo, esa inmensa bonhomía, placidez otoñal y ternura que segregan con humor, cariño y jovialidad los tres protagonistas. Muy especialmente Arturo Calderón.

## FICHA TECNICA

Guión y Dirección: Alfredo Lugo  
 Fotografía: Héctor Ríos  
 Actores: Marcelo Romo  
 Arturo Calderón  
 Kiko Mendive  
 Hilda Vera  
 Estreno: Diciembre - 1984

## DIA DE LA ACCION POPULAR 85

- \*audiovisuales
- \*artes
- \*puestos de comida
- \*juegos cooperativos
- \*artesanía
- \*danza
- \*música
- \*publicaciones

Nuevamente estamos con ustedes; esta vez para invitarles a compartir esta fiesta de alegría y compromiso en la Acción Popular.

Les esperamos con mucho entusiasmo; vengamos todos con nuestras pancartas, canciones y símbolos que hagan presentes nuestros grupos.



CENTRO AL SERVICIO DE LA ACCION POPULAR

**DOMINGO 20 DE ENERO**

Te esperamos  
 en la sede central de CESAP  
 San José del Avila  
 (al lado de la Abadía,  
 final de la Avenida Baralt)